Miércoles, 19 de octubre 2016

El futuro que se oculta a plena vista

http://thearchdruidreport.blogspot.com.es/2016/10/the-future-hiding-in-plain-sight.html

Carl Jung utilizó una jerga específica para dar nombre a las coincidencias significativas, “sincronicidad”, a la que dio gran importancia como causa y efecto en la conformación de los detalles de la vida humana. Puede que esas casualidades ocurran en un sentido amplio, sin duda así lo parece por el hecho de que son una presencia constante en el Informe del Archidruida. Una y otra vez, cuando me siento a escribir un post sobre algún tema, alguien me envía un puñado de datos que arroja una luz inesperada sobre ese mismo asunto.

La semana pasada tuve un buen ejemplo de ello. Los lectores habituales recordarán que el tema del post de la semana pasada fue el modo en que las representaciones de la cultura popular del tiempo profundo tienden implícitamente a difuminar el futuro mediante la presentación de la larga historia de la Tierra con un comienzo hace miles de millones de años y un final en este preciso momento. Estaba meditando sobre ese asunto hace algo más de una semana, persiguiendo los detalles del pasado prehistórico y del futuro posthistórico, cuando uno de mis lectores me remitió una copia del último informe del Pentágono “Joint Operating Environment (JOE-35)”, que intenta predecir el entorno internacional en el que se llevarán a cabo las operaciones militares de Estados Unidos en 2035. En casi todo el informe se trasluce un magnífico ejemplo de la ceguera ante el futuro que comenté en mi post.

El informe se puede descargar en formato PDF aquí y merece la pena leerlo en su totalidad. Es muy amplio, y para dar una respuesta exhaustiva necesitaría un libro mejor que un correo semanal en el blog. El punto que quiero discutir esta semana es la identificación de los seis "contextos de conflicto" primarios que afectarán al ambiente militar de la década de 2030:

"1. Competencia ideológica violenta. Ideas irreconciliables comunicadas y promovidas por las redes de identidad a través de la violencia ". Es decir, tanto los estados como otros actores diustintos de las naciones estado perseguirán sus metas y objetivos mediante la difusión de ideologías hostiles a los intereses de EEUU y fomentarán actos violentos para promover esas ideologías.

"2. Amenazas a la Soberanía y al Territorio de los EE.UU.. Intrusión, erosión o hacer caso omiso a la soberanía de los EE.UU. y a la libertad de sus ciudadanos mediante la coacción ". Es decir, los Estados y los actores no estatales tratarán de llevar a cabo actos violentos contra ciudadanos de Estados Unidos o contra el propio territorio estadounidense.

"3. Equilibrio geopolítico antagónico. Adversarios cada vez más ambiciosos que maximizan su propia influencia al tiempo que limitan de forma activa la influencia de EE.UU. ". Es decir, las potencias rivales van a perseguir sus propios intereses entrando en conflicto con los intereses de Estados Unidos.

"4. Irrupción en el espacio global común. Impedir a los demás o entrar por la fuerza en espacios y lugares disponibles para todos, pero que no son propiedad de nadie". Es decir, los EE.UU. ya no podrán contar con el acceso sin trabas a los océanos, el aire, el espacio y al espectro electromagnético para favorecer sus intereses.

"5. La pelea por el ciberespacio. Una lucha para definir y proteger de forma creíble la soberanía en el ciberespacio". Es decir, las medidas de guerra cibernética de Estados Unidos tendrán que enfrentarse a medidas de defensa (de otros países u organizaciones) cada vez más eficaces y las armas del ciberespacio de los Estados Unidos combatirán incursiones cada vez más hostiles.

"**6. Conflictos regionales, estragos y reordenación de territorios.** Estados que no pueden hacer frente a las fracturas políticas internas, factores de estrés ambiental o interferencia externa deliberada". Es decir, los estados sufrirán presiones cada vez más fuertes para su supervivencia nacional en el mundo de

hoy, y se generarán estados fallidos y territorios sin estado que darán lugar a insurgencias y al surgimiento de actores no estatales hostiles a los EE.UU..

Al parecer, nadie en el Pentágono se ha dado cuenta de algo muy extraño en este esbozo del contexto futuro de las operaciones militares de Estados Unidos: no es en absoluto un esbozo del futuro. Es un esquema del presente. Cada una de estas tendencias es una causa fundamental de la acción política y militar en todo el mundo en este preciso momento. JOE-35, por tanto, supone en primer lugar que cada una de estas tendencias permanecerá estable, bloqueada e inmóvil, sin cambios significativos durante los próximos veinte años, y en segundo lugar, que no surgirán nuevas tendencias de importancia similar para construir un nuevo escenario estratégico de aquí a 2035. La historia sugiere que considerar ambos supuestos es muy, muy peligroso para una gran potencia.

Da la casualidad que tengo un buen número de lectores que sirven en las fuerzas armadas de los Estados Unidos, y un número algo mayor de lectores en las fuerzas armadas de otros países más o menos aliados de Estados Unidos. (Puede que también tenga lectores en las fuerzas armadas de Rusia o de China, pero no lo han declarado, aunque sospecho que están bastante familiarizados con los puntos de vista que voy a desarrollar.) Pensando en esos lectores quisiera sugerir una revisión del JOE-35 que tenga en cuenta el hecho de que la historia no se va a quedar quieta en los próximos veinte años, sólo porque queramos que eso ocurra. Yo incluiría en el análisis por lo menos cinco destacados contextos de conflicto no mencionados por JOE-35:

1. Una crisis de legitimidad en los Estados Unidos. Hace medio siglo, la mayoría de los estadounidenses asumían como algo normal que los Estados Unidos tenían el mejor sistema democrático del mundo, sólo una pequeña minoría ponía en duda la legitimidad básica de las instituciones de gobierno o pensaba que estarían mejor bajo un sistema diferente. Desde finales de 1970, sin embargo, las políticas federales que han subvencionado la automatización y la deslocalización de los puestos de trabajo industriales (y que han permitido tácitamente la inmigración ilegal masiva forzando la bajada los salarios) han sumido a la una vez orgullosa clase obrera americana en la pobreza y la miseria. Mientras que el 20% de los estadounidenses más ricos han prosperado desde entonces, el 80% restante de la población ha experimentado un deterioro progresivo en sus niveles de vida.

El impacto político de estas políticas ha sido amplificado por una cultura de desprecio hacia el trabajo de los obreros estadounidenses por parte de la minoría rica, y por la insistencia en que cualquier intento de discutir los impactos económicos y sociales de la automatización, la deslocalización de puestos de trabajo, y la inmigración ilegal masiva debe ser desechado como crudas manifestaciones de luddismo, racismo y xenofobia. Como consecuencia directa, una gran proporción de la clase obrera estadounidense que en 1965, en términos generales, era el sector de la población más leal a las instituciones americanas-ha perdido la fe en el sistema de gobierno estadounidense. Este cambio de valores tiene enormes implicaciones políticas y militares, ya que la clase trabajadora estadounidense es mucho más propensa a poseer armas de fuego, mayoritariamente han servido en el ejército, y pueden llegar a considerar la violencia política como una opción potencial.

A este respecto, una insurgencia interna en los Estados Unidos es una posibilidad real. Dado que, como ya se ha señalado, la clase trabajadora estadounidenses es la que suministra una desproporcionada parte de los soldados que sirven en el ejército, los planes de contingencia que tengan en cuenta una insurgencia interna en los Estados Unidos tendrán que considerar la posibilidad de que una insurgencia de ese tipo incluirá veteranos familiarizados con la actual doctrina de contrainsurgencia. También tendrá que hacer frente al riesgo de que la Guardia Nacional y el personal de las fuerzas armadas regulares enviados para reprimir la insurgencia podrán cambiar de bando y unirse al lado insurgente, lo que podría suponer la evolución de la insurgencia hacia una guerra civil.

Como un bromista ha señalado, el ejército de Estados Unidos es muy bueno luchando con las insurgencias pero no tanto en derrotarlas, y lo que ocurrió en las naciones del bloque del Este tras la caída de la Unión Soviética muestra lo rápido que un gobierno puede disolverse cuando su personal militar se vuelve en su contra. Por otra parte, dado que la crisis de legitimidad se ha visto impulsada por políticas respaldadas por un consenso entre ambos partidos, los planificadores militares sólo pueden hacer frente a los síntomas de un problema cuyas causas están fuera de su control.

2. La marginación de los Estados Unidos en el escenario mundial. Hace veinte años, los Estados Unidos eran la única superpotencia del mundo tras su triunfo sobre la Unión Soviética, estableció un acercamiento con China y marginó a fuerzas islámicas hostiles como Irán. Estas ventajas no han perdurado tras dos décadas de política estadounidense agobiante e inconsistente, que no sólo no han consolidado los resultados de décadas anteriores, sino que han llevado a Rusia y China (a pesar de sus intereses diferentes y su larga historia de conflictos) a una alianza contra Estados Unidos. Es probable que los estudiosos del futuro consideran que este es el peor paso en falso en política exterior de la historia de EE.UU..

Los hechos recientes: la alineación de Irán con la alianza entre China y Rusia y, más recientemente, el inicio de conversaciones en Filipinas y Egipto que continúan esta tendencia, al igual que el establecimiento de bases navales chinas en el Océano Índico desde Myanmar al Cuerno de África, y más recientemente, los movimientos rusos para restablecer las bases militares en Siria, Egipto, Vietnam y Cuba. Rusia y China son capaces de sentar alianzas en el extranjero sobre la base de un cálculo racional de intereses mutuos, en lugar de la insistencia dogmática en la excepcionalidad de la nación que es EE.UU. que guía su política exterior en la actualidad. Esto les permite ofrecer otras naciones, incluyendo aliados nominales de los Estados Unidos, acuerdos mucho mejores que los que EE.UU. están dispuesto a conceder

Como resultado directo, salvo un cambio radical en su política exterior, los Estados Unidos en 2035 estarán marginados del nuevo orden mundial centrado en Pekín y Moscú, se les negará el acceso a los mercados y a los recursos mediante acuerdos comerciales hostiles a sus intereses, y tendrán que luchar para mantener su influencia incluso sobre su "exterior más cercano." No es prudente suponer, como algunos estrategas actuales hacen, que los actuales problemas económicos de China frenarán el proceso. Algunos líderes europeos en la década de 1930, Adolf Hitler entre ellos, asumieron que el ciclo parecido de auge y caída que experimentó Estados Unidos en los años 1920 y 1930 implicaba que los EE.UU. serían un factor insignificante para el equilibrio de poder en Europa en la década de 1940. Creo que todos sabemos cómo terminó eso.

Aquí de nuevo, salvo un cambio drástico en la política exterior de Estados Unidos, los planificadores militares se verán obligados a hacer frente a las consecuencias de cambios no deseados sin ser capaz de influir en las causas de esos cambios. Una planificación cuidadosa puede, sin embargo, redirigir los recursos, renunciar a los compromisos globales que no sobrevivirán al proceso de marginación y dedicarlos al "exterior próximo" de los Estados Unidos y situar los activos en los Estados Unidos continentales para evitar que se vean comprometidos por los antiguos aliados.

3. El aumento de la guerra "de la llave de grifa"[1]. Los Estados Unidos tienen la tecnología militar más compleja en la historia de la guerra. Si bien esto normalmente se considera una ventaja, tiene sus inconvenientes. El más importante es la vulnerabilidad de los sistemas tecnológicos complejos para "las guerras de la llave de grifa", es decir, estrategias y tácticas dirigidas a los puntos débiles tecnológicos con el fin de degradar las capacidades de una fuerza tecnológicamente superior. Cuanto más compleja sea la tecnología, por regla general, más amplia será la gama de posibles ataques "Monkeywrenching" que puedan interferirla; cuanto más integrada esté la tecnología con otras tecnologías, más drásticos pueden ser los impactos potenciales de este tipo de ataques. La complejidad e integración de la tecnología militar hacen soñar al diseñador de ataques de baja tecnología, y los planes actuales para aumentar la complejidad y la integración sólo incrementarán los riesgos.

Los riesgos creados por la aparición de la guerra de la llave de grifa se acentúan por una actitud que tiene profundas raíces en la cultura de los contratos militares de Estados Unidos: el supuesto incuestionable que la innovación es siempre una mejora. Esta suposición ha jugado un papel fundamental en la producción de sistemas de armamento como el "F-35 Joint Strike Fighter", que está tan colmado de innovaciones variadas que tiene un alcance efectivo mucho más corto, una carga útil mucho menor, y costes de mantenimiento mucho más altos que los cazas rusos y chinos de la competencia. En efecto, los diseñadores de los F-35 estaban tan ocupados por la innovación que se olvidaron de hacer que el avión funcionase. Lo mismo se puede decir de muchas otras tecnologías altamente innovadoras, pero dudosamente eficaces militares de Estados Unidos.

---

[1] Véase el post anterior de 22/08/2012 ("La guerra de la llave de grifa").

Los problemas causados por innovación excesiva pueden, en cierta medida, anticiparse y ser evitados por los planificadores militares de Estados Unidos. Lo que hace que los ataques de este tipo de guerra por estados hostiles y fuerzas no estatales sean una amenaza tan grave es que quizá sea imposible predecirlos con antelación. Mientras que la inteligencia de Estados Unidos sin duda debe hacer todos los esfuerzos para identificar las tecnologías y tácticas de esta guerra asimétrica antes de que sean utilizadas, las fuerzas estadounidenses deben ser conscientes de que en cualquier momento, una tecnología crítica puede, sin previo aviso, quedar fuera de servicio o convertirse en una ventaja para el enemigo. Se puede conseguir una cierta protección contra la guerra de la llave de grifa gracias a una formación rigurosa para dar respuesta a fallos tecnológicos y mediante sistemas redundantes que puedan funcionar de forma independiente de las redes existentes, pero el riesgo sigue siendo grave.

4. La génesis de la cultura de hordas guerreras en los Estados fallidos. Mientras JOE-35 identifica correctamente como una amenaza militar significativa el colapso de los estados débiles en estados fallidos, la falta de atención a las lecciones de la historia lleva a sus autores a descuidar el riesgo más grave que supone el colapso de los estados en un momento de reducción de la economía general y crisis cultural. Ese riesgo es el de aparición de la cultura de hordas guerreras –un conjunto de normas culturales que dominan los períodos terminales en la mayoría de civilizaciones de las que tenemos noticia y la edad oscura que les siguen– que juegan un papel central en la transformación histórica que es requisito para la aparición de las edades oscuras.

Los historiadores utilizan el término "hordas de guerra" para describir una fuerza de hombres jóvenes cuyo único negocio es la violencia, reunidos en torno a un líder carismático y dedicados al saqueo. Las hordas tienden a aparecer en cuanto se derrumba el orden público o mientras aún no se ha impuesto. El surgimiento de una cultura duradera de hordas guerreras necesita un período prolongado de turbulencia en el que los gobiernos o bien no existen o no pueden establecer su legitimidad ante sus ciudadanos, y las hordas guerreras se erigen como gobiernos *de facto* en los territorios. Una vez que esto sucede, las bandas de guerra, inevitablemente, comienzan a moverse hacia el exterior. La ética y la economía de las bandas de guerra requieren acceso al saqueo, y la mejor manera de lograrlo es la invasión de las regiones aún no reducidas a la condición de estado fallido, extendiendo así la situación que fomenta la cultura las hordas guerras. Un perfecto círculo vicioso.

La mayoría de las civilizaciones han tenido que lidiar en sus postrimerías con hordas, y los intentos de sofocarlas mediante la fuerza militar no han sido eficaces. A lo sumo, algunas hordas han podido ser derrotadas y conducidas de nuevo a cualquier territorio sin estado que les dé una base, pero con seguridad, al cabo de una o dos décadas volverán a recuperar su vigor. Los intentos sistemáticos de despoblar su base territorial simplemente las llevan a otras áreas, causando allí el colapso del orden público. Una vez que la cultura de las hordas se establece firmemente en la periferia de una civilización, la historia nos dice que toda la zona civilizada con el tiempo se reduce al de un estado fallido, sometido a reiteradas incursiones de hordas guerreras cayendo en una edad oscura. Nada garantiza que el mundo industrial moderno sea inmune a este mismo proceso.

La propagación de estados fallidos alrededor de la periferia del mundo industrial es por lo tanto una amenaza existencial no sólo para los Estados Unidos sino para todo el proyecto de la civilización moderna. Lo que hace de esto una cuestión fundamental es que las acciones militares y de política exterior de Estados Unidos han creado varios Estados fallidos en los que puede florecer la cultura las hordas de guerra: Afganistán, Irak, Siria, Libia y Ucrania son sólo los ejemplos más visibles. Ciertos elementos de la política exterior de Estados Unidos hacia México (por ejemplo, el vertiginoso, "*fast and fury*", tráfico de armas apunta en la misma dirección). A menos que se inviertan estas políticas, el mundo de 2035 podría enfrentarse a condiciones como las que han terminado con más de una civilización en el pasado.

5. El final del óptimo ambiental del Holoceno. A fin de cuentas, el período transcurrido desde la fusión definitiva de las grandes capas de hielo hace unos seis mil años ha sido muy propicio para el proyecto de la civilización humana. En comparación con épocas anteriores, el clima mundial ha sido relativamente estable, y los niveles del mar han cambiado muy lentamente. Por otra parte, el mundo hace seis mil años estaba dotado de una impresionante variedad de recursos naturales y la capacidad de sus sistemas

naturales para amortiguar choques bruscos no había sido puesta a prueba a nivel mundial desde hace unos sesenta y cinco millones de años.

Ninguna de esas condiciones sigue vigente hoy en día. El vertido de gases de efecto invernadero a la atmósfera está desestabilizando rápidamente el clima global y la brusca fusión de la capa de hielo en Groenlandia y en la Antártida podría elevar drásticamente el nivel del mar en las próximas décadas y siglos. Muchas otras formas de contaminación están perturbando los sistemas naturales de formas distintas, lo que provocará dramáticos cambios ambientales. Mientras tanto, la voraz extracción recursos está agotando rápidamente las reservas accesibles de cientos de recursos no renovables diferentes, cada uno de ellos esencial para algún aspecto de la sociedad industrial contemporánea, y la capacidad de los sistemas naturales para hacer frente a los desafíos a los que los somete la acción humana ya ha llegado un punto de ruptura en muchas áreas.

El final del óptimo medioambiental del Holoceno, la era de relativa estabilidad ecológica en la que ha florecido la civilización humana-es probable que sea un proceso aún muy duradero. Para 2035, sin embargo, las estimaciones actuales sugieren que el primer aluvión de impactos ya estará en marcha. El cambio de los patrones climáticos que puede causar insuficiencia agrícola, el aumento del nivel del mar que impondrá enormes cargas económicas en las comunidades y en las naciones costeras, el aumento de los costes reales para la extracción de recursos, los picos de precios de extracción y de destrucción de la demanda y otros conflictos cada vez más insuperables irán socavando a los estados y a los actores no estatales. Las naciones se enfrentarán a poblaciones de refugiados y a una feroz competencia por los suministros menguantes de combustible, materias primas, territorio, alimentos y agua.

Los planificadores militares estadounidenses tendrán que tomar cada vez más en cuenta las condiciones ambientales hostiles. Ellos también tendrán que prepararse para movimientos masivos de refugiados huyendo de las zonas de inundaciones, del hambre y de otras formas de alteración del medio ambiente, en una escala superior en varios órdenes de magnitud a la corriente de refugiados que ahora fluye. Por último, como el impacto económico de estos cambios en los Estados Unidos afectará a la capacidad de la nación para proporcionar los recursos necesarios para su ejército, los planes para hacer frente a la cascada de crisis ambientales tendrán que tener en cuenta la muy real posibilidad de que los recursos necesarios para hacerlo escaseen.

Esos son los cinco contextos de conflicto que preveo. Lo que complica extraordinariamente el asunto, por supuesto, es que ninguno de ellos es independiente, y cada uno tiene la capacidad potencial de alimentar a los otros. Así, por ejemplo, podría ser de interés nacional para Rusia y/o China la ayuda para financiar y alentar una insurgencia interna en los Estados Unidos (contextos 1 y 2); las hordas de guerra emergentes podrían dotarse del equipo necesario para participar en ataques de guerra de llave de grifa contra las fuerzas que Estados Unidos enviase para contenerlos (contextos 4 y 3); las perturbaciones consecuentes al cambio climático es probable que fomenten el proceso de formación de hordas de guerra (contextos 5 y 4), y así sucesivamente.

Ese es el futuro que se oculta a la vista: las implicaciones de las políticas de Estados Unidos en el pasado reciente y en el presente llevados a sus conclusiones lógicas. El hecho de que las evaluaciones actuales del Pentágono sobre el futuro sigan estando tan fuertemente anclados a los fenómenos del presente, sin entender a dónde llevan esos fenómenos, me da pocas esperanzas de que pueda evitarse ninguno de estos amargos resultados.